

«ALBA, ALPES, ALBO» Onomástica prerromana

por

M. Agud Querol

La extensión geográfica de topónimos formados sobre la raíz *alb-, nos lleva a establecer ciertas conjeturas acerca de su probable origen y evolución semántica.

Indudablemente existen tres raíces coincidentes en la forma, aunque de significado y procedencia bien distinta. Una de ellas es el fundamento del adjetivo de color latino *albus* «blanco». Otra la encontramos en el gaélico *alp* «colina». La tercera, finalmente, aparece en el vasco *albo* «costado, lado, flanco».

¿Qué relación existe entre éstas y el topónimo *Alba*, con sus diversas variantes?

El origen preindoeuropeo del último no puede ponerse en duda. El área de su expansión en la antigüedad atestigua su procedencia asiánica. Veamos la onomástica cuya base es *alb- y cuya cuna hemos de buscar, pues, en el Asia Anterior.

En el Cáucaso existía la región de *Albania* (Daghestán), asiento de la tribu de los *Albanoi*, con su capital *Albana* y el río más importante de ella *Albanos* (hoy Bilbana). Partiendo de aquí hallamos, entre otros (1):

Albe, ciudad de Creta.

Albani, los actuales albaneses.

Albanum, lugar de la Panonia.

(1) Osvaldo F. A. Menghin: *Migrations Mediterraneae; origen de los Ligures, Iberos, Aquitanos y Vascos* (Rev. RUNA., B. A. Vol. I, 1948, pág. 157.)

- Alba Regia*, ciudad de Hungría.
Albius, nombre ant. de los Alpes Dináricos.
Alba Bulgárica, antiguo nombre de Belgrado.
Albona, ciudad de Istria.
Alba Pompeya, ciudad de Liguria. (Tomó su segunda parte de Pompeyo.)
Album Ingaunum, ciudad de Liguria (hoy Albenga).
Album Intimilium, también en la Liguria.
Alba Julia, ciudad de Apulia.
Alba Longa, ciudad del Lacio, junto al monte Cavo.
Albula, antiguo nombre del Tíber.
Albula, montaña de los Alpes Réticos.
Alba Docilia, lugar de la costa Liguria.
Alba Fucens, capital de los Aequi.
Alba, lugar de Sicilia.
Alba Helviorum, ciudad de la Galia Narbonense (hoy Alpe o Alps).
Albici, tribu de la misma (así la llama César. Quizá sean los mismos Albioeci de Estrabón).
Alba Alpium, Galia (hoy Aups).
Alpes, Alti montes? (2).
Alba Albigensium, hoy Albi.
Albionensis Pagus, en la Provenza.
Albion, Britania (3).
Albania, una parte de Caledonia en la antigüedad.
Albis, cadena de montañas en Suiza.
Albo o *Album*, promontorio cerca de Ceuta. (¿latino?).
Albulae, antigua estación romana de Mauritania.
 Por lo que respecta a España atestiguamos:
Albons, lugar de Gerona, sobre una colina (ant. *Alburne*).
Alba, río que al decir de Plinio pasaba por Ampurias (¿Fluviá?).

(2) J. Pokorny: *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*.

(3) Los irlandeses han conservado este nombre bajo la forma *Alba*, *Alban*, *Alpe*, para designar aquella Isla, concretamente Escocia. J. Pokorny considera su origen como preindoeuropeo (mir. *Albu*, genitivo *Albban*).

Albanya, antiquísimo lugar de Figueras, en la cima de un monte.

Alba (Bastitanorum), ant. ciudad junto a Sierra Nevada, cerca de la actual Abla.

Alba, mansión que el It. Rom. coloca en el camino de Cástulo a Málaga.

Albonica, ant. ciudad entre Liminium y Zaragoza, próxima a Sierra Palomera.

Alba, en la Vardulia, en el camino militar de Roncesvalles a Vitoria.

Alba de Tormes, sobre una colina (quizá la antigua *Albia*).

Aunque *Albacete* presente todos los caracteres de un vocablo árabe, no sería extraño que fuera la antigua *Albula*, probablemente fundada por los cilicios, en cuyo caso habría de admitirse su origen asiático.

En la designación de lugares más modernos seguramente, aparece la misma raíz; p. ej.:

Albi, villa de Lérida, al pie de una montaña.

Albar, caserío de Oviedo y aldeas de La Coruña, Lugo y Pontevedra (¿latino?).

Alba, caserío de Oviedo (Belmonte).

Albano, caserío de Orense.

Albos, parroquia de Orense.

Alba de Abajo y *Alba de Arriba*, lugares de Pontevedra.

Albin, aldeas de Orense y Coruña.

Alba de Cerrato, en Palencia, sobre una colina.

Alba de Cardaños, junto a Carrión, en terreno montañoso.

Alba de Yeltes, en Ciudad Rodrigo.

Alba, aldea de Burgos.

Alba, sierra de Soria.

Albiz-Goicoa, aldea de Vizcaya.

Albea, un campo de Tudela.

Alba, municipio de Teruel.

Albió, lugar de Tarragona.

Según hemos indicado, en vascuence aparece la raíz **alb-* en *albo* con la significación de «costado», tanto del hombre como

de los animales (de donde «ijada, flanco»; y de ahí, probablemente, *alba* «jadeo», *albaitinka* «dolor de costado al subir una cuesta»). La forma equivalente en S. y BN. es *alphe*, *alp̄i*.

Existe una relación entre esa forma y *albariko* «cuesta muy pendiente», *albokera* «caerse de lado», *albakera* «mirar de soslayo» (¿Contaminación con una forma arábica en la designación del pez «bonito?»), *alboratu* «aproximarse, ponerse al lado de», *albesteku* «agregado a una comitiva», *albagin* «muela» (diente del lado).

Vemos una evolución semántica del mismo tema en palabras como *alberri* «pueblo, vecino, anejo» (albo erri), *albagela* «aposento lateral», *albeni* «orillo del paño», quizá *alberdi* (de **albo erdi* ¿Pudo designar un lugar situado en mitad de una ladera o colina?).

Estas últimas significaciones permiten relacionar la mencionada raíz con otros nombres de lugar del país vascongado cuyo sentido es más divergente.

Sin embargo, nombres como *Albizua* (Durango, Vizcaya), *Albizu Elejaga* (Valle de Orozco, Vizcaya), *Albiz* (anteiglesia de Mendieta), *Albiasu* (Valle de Larraun, Navarra), *Albizuri* (caserío de Amézqueta), *Albi* (fuente del Aralar), *Albiztur* y otros muchos de toponimia menor ⁽⁴⁾ quizá puedan relacionarse con las palabras mencionadas al principio, con lo cual se plantea el problema de los posibles estratos lingüísticos de la Región.

Un estudio sistemático de éstos pudiera aclarar puntos todavía demasiado oscuros. Según la hipótesis de René Lafon ⁽⁵⁾, anterior a lo vasco existía en el propio suelo otro fondo lingüístico, alterado posteriormente por la inmigración de un pueblo caucásico portador de la primitiva lengua vasca. Si prescindimos de esa posibilidad y admitimos que los primeros pobladores (siempre procedentes de una migración) ya hablaron la lengua actual en un estado poco evolucionado, aun sería preciso considerar las siguientes capas: A) Vasco caucásico; B) Influencia sobre éstos de los ibero-caucásicos (emparentados seguramente en sus ori-

(4) De la zona del Aralar ha recogido una gran cantidad don Jesús Elósegui (Inéditos).

(5) *Cahiers d'Outremer*.

genes); C) Préstamos célticos; D) Préstamos latinos hasta el siglo V d. C. (extensión de la romanización por las vías de Roncesvalles-Vitoria y Zaragoza-Astorga); E) Préstamos del Bajo Latín. (Prescindimos para nuestro objeto de los préstamos de las lenguas románicas).

¿A qué estrato pertenece **alb-*?

Fijemos nuestra atención, en primer lugar, en *Alba*, ciudad que Ptolomeo coloca en la Vardulia. Difícilmente se identifica con *Alava*, como derivado posterior (6). No es probable que el nombre de una ínfima parte haya prevalecido sobre el antiguo de la Región, aun cuando aquella población fuera de cierta importancia. La tardía aparición del nombre Alava no permite una hipótesis estable. A pesar de todo, aun admitiendo que éste fuera una supervivencia de las Alabanenses (no de Alba) mencionados por Plinio como habitantes de la Vardulia (el cual coincide con Ptolomeo), quedaría en pie todavía el origen de su denominativo.

Tampoco es muy seguro que se trate de la actual *Albeniz*, pueblo posterior próximo, cuya base para el señor Caro Baroja (7) es el latín *Albanus*, que, por otra parte, ha de considerarse preindoeuropeo, a tenor de lo dicho más arriba, con raíz **alb-*. Bien es verdad que los naturales de la comarca le daban el nombre de *Albaiz(a)* o *Albeiz(a)* (seguramente por elisión de *n* intervocálica, normal en vascuence). Por los restos romanos aparecidos en las inmediaciones (incluso trozos de la vía militar que se dirigía a Astorga) se ha querido ver en ella la antigua *Alba*, que Antonino coloca entre la antigua Tulonio y Araceli (8).

La existencia en la misma zona de un despoblado llamado *Albizu* complica la cuestión. Además son un obstáculo para aclarar este problema otros nombres posteriores, préstamos evidentes del latín (*Albiz*, quizá sobre el genitivo de *Albicus*).

(6) J. Caro Baroja: *La lengua vasca en su relación con la latina*, pág. 227 (mapas VI y VIII).

(7) *Idem.*; *Op. cit.* pág. 103.

(8) Dic. de la Acad. de la Historia.

De todos modos debemos admitir que *Alba* pertenece al sustrato más antiguo, aun cuando próxima a ella se encuentra *Albéniz*, que no sería sino una fundación romana posterior.

Aparte de este topónimo tan discutido, tenemos otro que no lo es menos en el primitivo pueblo de los *Albiones*, en el NO. de la Península, cuyo origen debe buscarse indudablemente en el período de expansión mediterránea que tuvo lugar en el segundo milenio, y que pasando el Estrecho llegó hasta Britania (9).

El señor García Bellido (10) al estudiar la estela de La Pedreira (La Corredoira, concejo de Vegadeo, occidente de Asturias, límite con Lugo) excluye como no céltico el nombre *Albionum* (así lo creyeron también los historiadores romanos) frente a los otros que aparecen en la inscripción, y lo refiere a la raíz preindo-europea **alb*.

No los admite tampoco como etnia céltica el señor Bosch Gimpera (11).

Para Henri Hubert (12) la base antedicha que encontramos en tantos nombres geográficos es i. e. y la relaciona con el latino *albus*. Esta raíz se ha perdido en céltico. Claro está que tal autor considera el ligur (de donde proceden para él todos estos nombres) como i. e.

Aun cuando aceptemos también como no i. e. la base del adjetivo latino *albus* que aparece en osco en la forma *Alafaternum* «Alfaternorum», en preligur *Alafis* «Albius», en umbrio *alfu* «alba», en sabino *alpum*, en griego *alphos*, en naa. *albe*, etc. (13), es completamente distinta de la que hemos dicho anteriormente.

Ha de verse en la raíz **alb*- de los topónimos mencionados un elemento de cepa caucásica (dando a este término una amplitud considerable) que hacia el cuarto milenio llegó con la corriente

(9) O. F. A. Menghin: *Op. cit.*

(10) *Los Albiones del NO. de España*, «Emérita», T. XI, 1943, pág. 418.

(11) P. Bosch Gimpera: *La formación de los Pueblos de España* (México, 1945). página 150.

(12) Henri Hubert: *Los Celtas y la expansión céltica hasta la época de la Tene* (Barcelona, 1941), pág. 264.

(13) J. Pokorny: *Op. cit.*

migratoria hurro-elámica, que llevaba en sus aguas elementos lelego-káticos, por el Mediterráneo a la Península Ibérica, dejando huella de su paso por todo ese mar.

Debió ser término común al ibérico y al vasco primitivo (si consideramos a éstos como dos dialectos que se hallaban ya un poco alejados del tronco común). Claro está que en las inscripciones ibéricas conservadas no aparece ninguna forma reducible a la estudiada. Solamente en el Plomo de Alcoy tenemos una palabra que presente el grupo *-lb-*, *turlbai* (admitiendo la lección del señor Gómez Moreno: *Epigrafía Ibérica*). El escaso caudal de textos impide, por otra parte, toda conjetura.

El señor Bosch Gimpera ⁽¹⁴⁾ no admite en los vascos nada cultural ni étnico que pueda reputarse ibérico, y si algo de ésto existe lingüísticamente sería a través de préstamos latinos y castellanos.

Ch. Bouda ⁽¹⁵⁾ emparenta el vasco *albo* «flanco, costado» con el avaro *xibil* de **xibil*, caso obl. *xolbo*, pl. *xalba-*, cuya silbante sorda velar inicial no ha podido subsistir en vasco. Como variante secundaria de esta lengua, *alme* «flanco».

Aun siendo verdadero este parentesco, creemos que esta forma es distinta de la que originó los nombres citados al comienzo.

J. Hubschmid ⁽¹⁶⁾ opina que pertenece al fondo indígena pirenaico alpino, de procedencia preindoeuropea y la relaciona, haciendo ciertas salvedades, con el vasco *albo*.

Los topónimos estudiados tendrían la base **alb-* con la significación de «altura, monte» (gaelico *alp* «colina», Alpes?): No creemos, por consiguiente, que el vasco *albo* pertenezca a la misma raíz, aun cuando coincida en la forma. Hervás ⁽¹⁷⁾ consideraba que las diversas poblaciones antiguas con la raíz **alb-* están relacionadas con aquella palabra (que traduce por «cercaño, vecino»).

(14) P. Bosch Gimpera: *Los Iberos* («Cuadernos de Historia de España». Fac. de Filosofía y Letras, de B. A. 1948).

(15) Charles Bouda: *Nouvelles étymologies basques* (BRVAP, 1949, 4.º, p. 413).

(16) J. Hubschmid: *Praerrománica* (Berna, 1949), pág. 27.

(17) Hervás y Panduro: *Catálogo de las lenguas*, Vol. V, Tr. II, Sec. I, Cap. IV.

Una evolución en el sentido de «monte, colina» hubiera sido muy posterior a la época romana, en cuyo caso quedaban sin explicación los nombres anteriormente referidos. Aparte de que aun sería menos probable una evolución semántica inversa de «monte, colina» a «costado, flanco», aplicado en un principio sólo al de las personas, o a la fijada de los animales.
